

## Mensaje Final de la Quinta Caminata (1999)

Por quinta vez nos hemos reunido para proclamar: ¡Juntos Podemos!. Después de la primer caminata muchas cosas han sucedido y esta iniciativa se ha extendido como un signo a varios lugares de nuestro país.

Nos alegra ver como la solidaridad ha crecido en nuestra sociedad, si bien existen personas o grupos que por la corrupción, la violencia, la indiferencia o intereses mezquinos empañan o parecen quitar fuerza al compromiso de tantas personas por el bien común.

La solidaridad expresa que todos nos necesitamos, que no se debe dejar a nadie olvidado en la desigualdad, que nadie debe ser indiferente de la suerte del otro, sino que somos responsables unos de otros.

Hoy nos hemos reunido nuevamente para seguir instalando en las calles, en todos los ambientes, en nuestros corazones y mentes la situación de las personas con discapacidad. A pesar de los progresos se necesita del compromiso de todos para que nuestra sociedad tome más conciencia de las injustas barreras generadas por nosotros mismos, que impiden a las personas con discapacidad gozar de oportunidades que otros gozan.

Nuestra voz convoca al compromiso y a la creatividad de todos para que solamente no describamos situaciones, sino que pongamos los recursos materiales y humanos que ya tenemos para que cada día existan menos personas excluidas y sean más las que se unan por el bien de todos.

Hoy especialmente dirigimos nuestra voz a las nuevas autoridades que van a gobernar este país. Sabemos de la difícil situación actual y las angustiantes necesidades que muchos hermanos nuestros viven hoy, pero les queremos recordar que las personas con discapacidad son parte de este bendito país y que tienen necesidades y quieren gozar de sus derechos así como poder cumplir con sus deberes, que ellas quieren nacer, crecer y vivir con dignidad, que ellas quieren aportar al crecimiento de esta sociedad, que ellas quieren poder transitar libremente este suelo y participar de todos los ambientes, que quieren educarse y optar por su futuro para poder contribuir a las búsqueda de soluciones, que si se les da una oportunidad no son una carga sino por el contrario su presencia enriquece y humaniza la sociedad. Ellas esperan de quienes han querido hacerse cargo de la tarea pública un trato digno como personas que son y un ámbito donde hacer conocer sus verdaderas necesidades y deseos. Ellas rechazan toda dádiva que ofende y por el contrario esperan un trato de ciudadanos que tienen los mismos derechos que los demás habitantes de esta tierra y desean comprometerse en la construcción de una vida digna para ellas pudiendo participar en la toma de decisiones en la búsqueda de caminos de integración plena.

Que desde nuestro corazón crezca un fuerte movimiento que integre a las personas con discapacidad y sus familias para que experimenten el apoyo de todos a su particular situación y nos enriquezcamos con su presencia.

No permitamos que se nos endurezca el corazón ante el que sufre y desea, que no se nos oscurezca la vista para ver el rostro de aquel que es igual que nosotros y está sólo, que no se nos cierre el oído a la voz de aquel que clama por sus derechos y que quiere compartir su vida y entregar su riqueza.

Para toda esta tarea Dios nos bendiga con su paz.